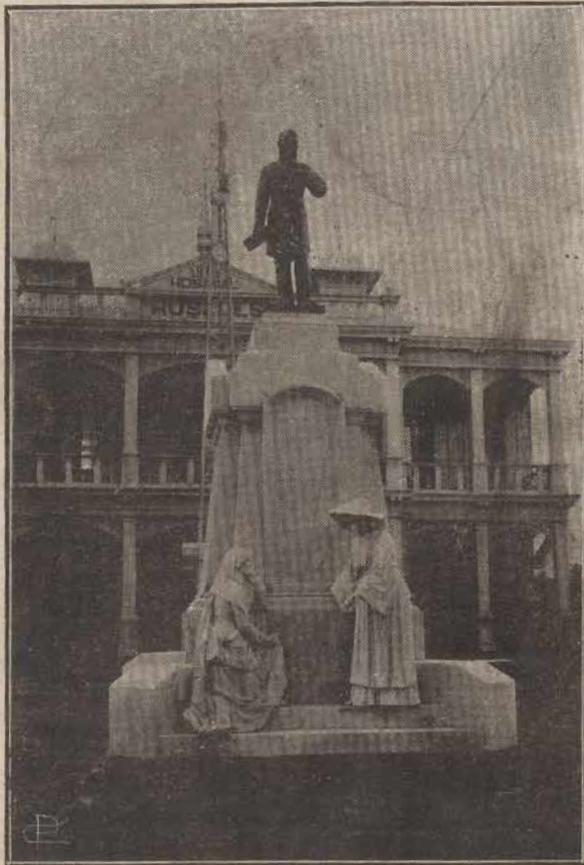


192

PAGINAS



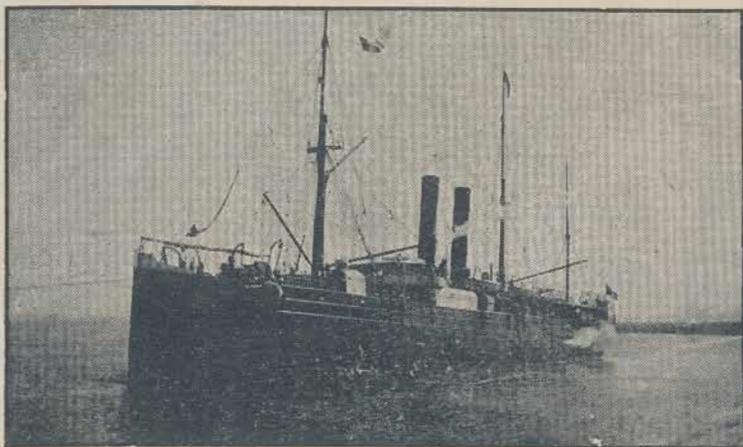
EL SALVADOR.—ESTATUA DEL FILÁNTRPO D. JOSÉ ROSALES
Fot. Chavez EN EL HOSPITAL DEL MISMO NOMBRE



ILUSTRADAS

UNITED FRUIT COMPANY

LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón (Costa Rica) y los puntos que abajo se expresan:

Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: — Salen de Limón (Costa Rica) para Colón (Panamá), todos los miércoles á las 6 p. m., y de Colón para Limón los jueves á las 5 p. m. Estos vapores hacen buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia). Entre Limón y Nueva Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala), cada viernes en la noche.

Vapores Limón, San José y Esparta

de 3,000 toneladas cada uno, servicio semanal entre Limón y Boston: salen de Limón los domingos en la madrugada.

Los pasajeros para Colón deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José, cinco días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días. — Pasajeros para New Orleans deben presentarse ante el mismo Cónsul en San José ó el Médico marítimo de los Estados Unidos en Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Todo itinerario está sujeto á cambio sin previo aviso. — Para más informes, dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó en Limón, ó á los Sub-Agentes Sasso y Pirie, en San José.

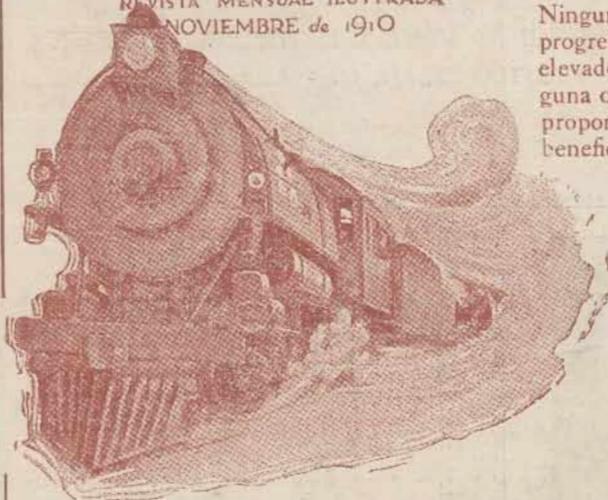
E. J. HITCHCOCK, Administrador.

AMÉRICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
NOVIEMBRE de 1910

Símbolo de Progreso

Ninguna otra revista española es tan progresista ni tiene ideales tan elevados como AMÉRICA. Ninguna otra revista en español podrá proporcionarle el placer y recreo beneficioso que recibirá Vd. de AMÉRICA.



Compre el último número en una librería. Números sueltos se hallan á la venta en las principales librerías, kioscos y establecimientos en que se venden publicaciones, á 20 ctvos. oro el ejemplar. Compre ahí un número hoy, ó pídale á los editores.

The América Company

Metropolitan Tower

New York, E. U. A.

Carlos Arias G.

— CARTAGO, C. R. —

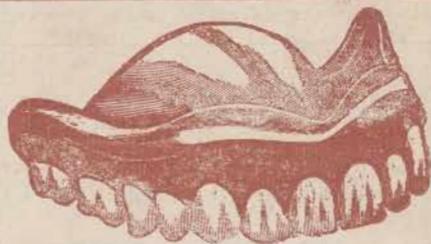
Caballos y coches
para paseos, excursiones
y viajes

Grandes Talleres de
Carpintería y Ebanistería

AGENCIA DE FUNERALES

Coches Fúnebres

Precios sin competencia



Dr. OCTAVIO J. SILVA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMA DEL NEW YORK DENTIST
COLLEGE

HORAS DE DESPACHO:

De 8 a. m. á 12 m. - De 1 á 5 p. m.

SAN JOSÉ, C. R.

CALLE DE LA ESTACIÓN DEL ATLÁNTICO

"La Costarricense"- Fábrica de Sellos de Caucho

La única premiada
... en este país ...

Dirigir las órdenes a su propietario y fundador
TEÓFILO SIBAJA G. - Alajuela, Costa Rica



NUEVA BOTICA DE SAN JOSÉ

MARIANO JIMENEZ R.

AV. CENTRAL : CERCA DEL VARIEDADES

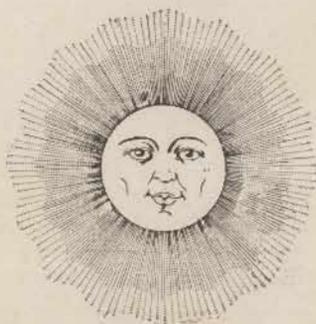
Esta casa recibe constantemente medicinas y todas
clases de artículos del ramo,

La clientela se atiende con toda clase de atenciones.

EL SOL

COMPañÍA DE SEGUROS DEL CANADA

Una de las más acreditadas
del mundo.



CERVECERÍA, FABRICA DE HIELO Y AGUAS GASEOSAS

LA VICTORIA

DE

ROMERO Y CASTRO HERMANOS

La excelencia y pureza del AGUA es el motivo de la asombrosa aceptación

que han tenido

LA PILSENER Y LA EXTRA

en todo Costa Rica, de Océano á Océano y de Frontera á Frontera



Al Siglo Nuevo A. Ferrero & Co.

Almacén de Novedades

Nuevo Departamento de viveres

Surtido para familias

Ventas al menudeo de cuanto necesita
una buena despensa.

Vinos añejos y toda clase de Licores
Servicio esmerado á domicilio



COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

Capital:



₡ 630,000

Esta Compañía esume riesgos contra incendios por todo el territorio de la República

DIRECTORIO:

Jaime G. Bennett,
Presidente

Federico Tinoco,
Vicepresidente

C. E. Bobertz

O. F. Rohrmoser

Fabián Esquivel

Manuel Echeverría

Jaime Carranza

Mauricio A. Robles

Alberto Ortuño

Andrés Venegas

F. Wiss,
Gerente

Un buen Fonógrafo "VICTOR"
no debe faltar en su
casa para solaz artístico de su familia y amistades.

Operas, bailes, canciones, orquestas y los mejores
artistas del mundo puede usted oírlos sin salir de su
casa y sin gastar nada. Véalos y compre uno en la

CIGARRERÍA "EL PROGRESO"

E. BRENES Y CIA. - SAN JOSÉ



ZAPATERÍA DE ENRIQUE BENAVIDES

Situada frente al lado Sur del Mercado de esta ciudad



¿Tiene usted el pie delicado?
Pues cálcese donde Benavides, que emplea
materiales especiales y operarios de primera.

La confianza completa que todo
el mundo tiene á la

Botica del Comercio

ha sido la razón porque todos
los enfermos acuden á ella para
el delicado despacho de recetas.

Vino de Terpina Co.

El poderoso remedio contra las
toses crónicas, catarros é irri-
taciones del aparato pulmonar.

Gran surtido de Medicinas
de paten e, perfumes, etc.



PÁGINAS ILUSTRADAS

REVISTA CENTROAMERICANA

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

Redactor, JUSTO A. FACIO

Editor, FRANCISCO CALDERÓN H.

San José de Costa Rica, América Central, 2 de Septiembre de 1911

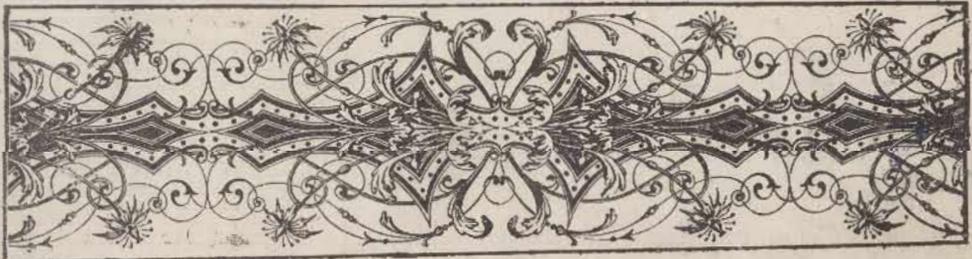
Vuelo más alto

PÁGINAS ILUSTRADAS entra hoy en un nuevo período de su ya larga vida: su formato se agranda, el número de sus páginas, aumenta, y, lo que vale mucho más todavía, sus viejos colaboradores, los intelectuales ticos, traerán nuevamente a esta colmena las mieles que ellos saben libar en los encantados rosales de la literatura. Esto es ya un gran triunfo y él llevará seguramente nuestra revista al grado de amenidad y de interés en que no ha mucho la han visto todos aquellos que, de un modo ú otro, han contribuido á su sostenimiento y difusión por todos los ámbitos del país.

Pero los antiguos Directores de PÁGINAS ILUSTRADAS aspiran en este momento á algo más: aspiran nada menos que á hacer de este magazín un hogar cariñoso y amplio para todas las inteligencias de Centro América, que es nuestra patria común; esto es decir que, de hoy más, PÁGINAS ILUSTRADAS vendrá á ser una revista en todo y por todo centroamericana, para conseguir lo cual no sólo espera obtener el concurso generoso de los intelectuales que con sus produccio-

nes dan crédito á Centro América, sino también tratar de toda preferencia, con la pluma y con el grabado, asuntos esencialmente centroamericanos.

Los Directores de PÁGINAS ILUSTRADAS entienden, además, que en la órbita de nuestros trabajos debe entrar igualmente la República de Panamá, que, ya no sólo por su posición geográfica, sino también por sus condiciones afines con las nuestras, es un jirón espléndido y hermoso del istmo centroamericano. Animados, pues, por aquellos mismos propósitos, esta revista se propone ofrecer un lugar de honor en sus páginas á los intelectuales panameños y tratar, asimismo, asuntos referentes á la joven república, cuyo porvenir mundial promete desarrollarse con amplitud en que todos hemos de encontrar interés y atractivo. Expuestos brevemente los propósitos con que hoy nos ponemos otra vez al frente de PÁGINAS ILUSTRADAS, abordamos resueltamente nuestra ruda, pero grata tarea, alentados por la confianza que nos inspira la probabilidad del buen éxito.



El Centenario de El Salvador

El año de 1910 podría llamarse, por antonomasia, el año de los centenarios, porque fué en tal año del siglo XIX cuando las sociedades de Hispano-América, hijas vigorosas, pero inexpertas, de la madre España, diseminadas, como un coro de ninfas agrestes por los selváticos desiertos del continente indiano, hicieron los primeros arrechuchos, repentinamente convertidas en amazonas, por abandonar el regazo en que dormían el pesado sueño colonial, atravesado no pocas veces por pesadillas de sangre. La República Argentina, Chile, México, Venezuela..., casi todas las hermanas mayores del grupo continental, han celebrado fiestas solemnes y grandiosas para conmemorar la fecha en que, cediendo, más que á la noción neta y precisa de su vitalidad y de su pujanza, á una inspiración misteriosa, pero vidente, de sus hermosos destinos, resolvieron constituirse en naciones independientes y soberanas.

El mundo civilizado, que ha visto, no sin asombro, colocarse casi de un golpe á los países de América en el ápice de cultura que él no ha ganado sino después de largo tiempo y de cruentas luchas, el mundo civilizado, decíamos, ha tomado parte muy principal en esos festejos, que si han sido grandiosos por la pompa, la galantería y la prodigalidad de buen gusto en ellos desplegadas para agasajar á los invitados, lo han sido mucho más, inmensamente más, por el variado y pasmoso conjunto de progresos, allí ofrecido en artística exposición, que cada cual ha realizado, por esfuerzo propio, en el estrecho lapso de una centuria.

Peró, en verdad, sólo nuestras hermanas mayores han cumplido en 1910 sus primeros cien años de vida autónoma é independiente; en Centro-América, por ejemplo, el movimiento separatista no se llevó á cabo, de modo efectivo, sino en 1821; porque esta colonia vivía en comunicación menos frecuente con la madre patria; porque, por esto mismo, la cultura de aquel entonces les era menos asequible á nuestros antepasados; así y todo, el sentimiento de la libertad palpita sordamente en algunas conciencias heridas por la luz remota, si vivaz, de las ideas que detonaban con furia en el viejo continente; porque no existe en la Naturaleza energía alguna capaz de detener el vuelo de las ideas á través de tiempos y latitudes.

Así es que si el acto de nuestra emancipación política no pudo verificarse sino en 1821, los anhelos de libertad florecían silenciosamente desde mucho antes en el alma de los patriotas. Pero este noble anhelo tuvo, además, una varonil manifestación el 5 de noviembre de 1811, día en que un grupo de decididos y abnegados salvadoreños proclamó bravamente la independencia de Centro-América. Verificóse este acto de audaz y generosa rebeldía en la ciudad de San Salvador, que debía ser secundada, en su arresto atrevido, por otras importantes poblaciones de la provincia. Desgraciadamente, no sucedió así, y el movimiento fracasó en sus propios albores.

Peró si es cierto que hasta 1821 no logró nuestra patria hacer brillar su estrella en la constelación de los pueblos libres, está igualmente fuera de discusión que el movimiento sin fortuna rea-

lizado el 5 de noviembre de 1811 esparció la simiente que diez años más tarde debía cubrir nuestro virgen suelo con abundantes y vistosas flores de libertad. No es para sorprender á nadie que haya sido el Salvador el primero en lanzar el grito de independencia: al contrario, ese gesto de altivez y de rebeldía cuadra harto bien con la historia de un pueblo que, después, ha derramado muchas veces su sangre en defensa de la libertad, supeditada á los caprichos de algún tirano. El Salvador es un pueblo eminentemente viril.

No por alarde de pueril vanidad, sino por lo que esa fecha significa, el pueblo de El Salvador se prepara ahora para celebrar también el centenario de 1811. Nada más justo, porque el movimiento separatista iniciado entonces representa, quizás, la gloria más pura de sus bien nutridas y brillantes efemérides. Naturalmente, El Salvador ha invitado á sus hermanas las otras

repúblicas de Centro-América para que tomen parte en los suntuosos festejos que, con tan grandioso motivo, habrán de celebrarse en San Salvador el 5 de noviembre venidero. En cuanto á las otras repúblicas, por indudable debe tenerse que acudirán presurosas y llenas de entusiasmo á ocupar el puesto de preferencia que en tales festejos á justo título les corresponde; porque, si bien realizada por próceres salvadoreños, la breve, pero inmortal jornada de 1811 es una gloria de Centro-América. Tócales, pues, á las otras repúblicas rendir á los próceres del pueblo hermano el homenaje de gratitud y admiración que todas en común le deben y tener presente que la festividad en proyecto es una festividad de familia. Por lo que hace á nuestra patria, sabemos que ella se asociará en todas formas á las alegrías del noble y valiente pueblo salvadoreño.



EL SALVADOR —Alrededores en la Capital.—En el pueblo de Mejicanos

Fot. Chavez



NICARAGUA.—Línea férrea que conduce al Ingenio San Antonio en Chichigalpa

Á Próspero Calderón

Acabo de romper una cuartilla en la qué, dándome tono, había escrito el so-bado **LABOR OMNIA VINCIT** para que sirviera de lema á un entusiástico artículo ensalzador de los esfuerzos *calde-ronianos* y de la perseverancia *prosperesca*. Pero, á tiempo, caí en la cuenta de que eso era como una solicitud de ingreso en la acreditada sociedad de bombos mútuos, con residencia legal en San José de Costa Rica.

Rompí, pues, la cuartilla y ahora no sé como llenar estas dos para cumplir una promesa, en mal hora hecha, bajo la impresión que sentí al saber que Próspero se lanzaba, con la fe del creyente y la abnegación del apostol, á la casi resurrección de sus **PÁGINAS ILUSTRADAS**, única revista que ha resistido en Costa Rica las volteretas del tiempo y la indiferencia de los hombres.

Se necesita ¡cómo hay Dios! un temple y una voluntad á prueba de... bolsillos vacíos, para persistir en una idea que

hubiera acabado con la paciencia de toda una generación de Jobs.

Siete ú ocho años, no sé, es la temporada en que Próspero viene dándole al yunque de la indiferencia ó del cansancio con el martillo de la perseverancia. El hierro sobre que ha estado machacando, rojo al comenzar, se ha enfriado antes de moldearse. Pues á la fragua otra vez y otra vez al yunque y, ya lo estoy leyendo, á los primeros de esta nueva serie de martillazos, bombo periodístico, adulación de gacetilla con los consabidos é indispensables «activo», «inteligente», «laborioso», «infatigable»... «deseamos larga vida»... y los recibos en blanco en el fondo de la gaveta ó esperando el santo advenimiento de Colón en efígie, mientras las reproducciones fotográficas (es un decir) de la ignorada faz del Navegante ilustre, andan á montones por otras herrerías donde no hay ni fraguas, ni yunques, ni hierro, ni... sentido común.

Pero Próspero no se arredra y... así le luce el pelo.

¡¡Salve, salve!! abejita insigne.

CÉSAR NIETO



NICARAGUA.—Una calle del Ingenio San Antonio, en Chichigalpa

Tradiciones Patrias

POR RAMÓN ZELAYA

El estudio de los antecedentes sociales en la vida de un pueblo joven, está reconocido como un elemento de progreso y de consolidación del carácter nacional. Si las tradiciones son buenas y gloriosas, ejercen una influencia moral preponderante en el sentido de su continuación por las sucesivas generaciones. Si son malas, conviene igualmente estudiarlas, —á manera de examen de conciencia— con el firme propósito de corregir los errores pasados, en el indefinido avance de los pueblos hacia su mejoramiento y su más completo desarrollo.

Entre los diversos reproches, —bastante numerosos, — que se hacen hoy en Costa Rica á las generaciones nuevas, está el de preocuparse poco de su corta y meritoria, —alguna vez gloriosa— historia nacional. Nuestros jóvenes desco-

nocen menos la vida de algunos pueblos europeos, que la de su muy apreciable y apreciada patria.

Mas, entre los graves pecados que se pregonan hoy, —poco amor al estudio, superficialidad, falta de legítima ambición y de tenacidad en un continuado esfuerzo por ampliar las vías corrientes de la vida, —conviene distinguir aquellos que se merece la extraña apatía de nuestros hombres nuevos, de los que, en mayor número, es preciso enderezar, con la franqueza de un dardo, á los hombres públicos bajo cuya dirección moral é intelectual se ha formado esa juventud sin ideales ni elevados principios, de que comienza á lamentarse la Nación. Y ese lamento se acentuará en lo futuro, y tomará las proporciones de un grave remordimiento de la concien-

cia popular. ¿Aparecerá algún día el Tácito que interprete esa conciencia, ó el Juvenal que clave en los mojones de la *gran ruta* los curiosísimos egoísmos, —arropados de interés general,— que sesgaron, obstaculizaron, el amplio desarrollo de las nuevas generaciones?

Mas, como á los tiempos nuevos corresponden hombres nuevos y en Sociología toda acción implica una reacción, entiendo que el pleno cumplimiento de los deberes que el progreso impone á la juventud requiere que ésta tenga siempre por delante las saludables tradiciones de la patria.

Fueron nuestros mayores hombres patriarcales en lo público, tanto como en lo privado. Con el moral instinto de la conciencia recta, con la noble inspiración del más puro patriotismo, practicaron los más avanzados y liberales principios de la Sociología, aún antes de que la formulara aquella ciencia novísima. Ellos eran sinceros, humanitarios y francos, resolvían las cuestiones públicas en buenos padres de familia, sin atentar en lo más mínimo al interés general. Se sirvieron de las funciones públicas para estimular y premiar el esfuerzo individual en la comunidad, precediendo así en la práctica á los Stuart Mill y á los Spencer en la teoría. Ponían el adelanto de la instrucción nacional y el cultivo de los espíritus por encima de las pequeñas economías del Tesoro Público; y al mismo tiempo que remendaban uno á uno los resortes del Estado, —después de la más aguda de las crisis de nuestra nacionalidad,— creaban é inauguraban con gran pompa la Universidad de Santo Tomás!

Es, pues, mi propósito emprender la publicación, en esta simpática Revista, —á cuyo renacimiento me ha invitado

su cortés é impertérrito propietario— una serie de documentos diversos, de datos estadísticos, de comentarios y crónicas relativas á los últimos setenta y cinco años de nuestra vida nacional, contribución insignificante á la Historia Anecdótica de Costa Rica.

Se verá entonces que desde 1836 se delineaba ya en el carácter nacional, ese amor al orden y al trabajo, en consorcio con un elevado concepto de la dignidad, que han llevado al pueblo costarricense al puesto excepcional que hoy ocupa en Hispano-América. Se verá así mismo que, no obstante el unánime empeño de nuestros mayores por mantener, primero, y por reconstruir, después, la confederación centro-americana, la divergencia de usos y costumbres sociales, y de prácticas gubernativas, han venido haciendo de esa deseada unión un ideal cada vez más lejano!

Sobre todo, verá nuestra motejada juventud, que aquella generación de hombres bien intencionados, cuya ciencia consistió en ser buenos y sencillos, practicó ese principio que hoy aparece tan difícil, de que el gobierno de un país consiste en el desarrollo de las fuerzas vivas y eficientes de la Nación, y no en su estancamiento, ó en una retrógrada y encubierta hostilidad.

Nota

En otro lugar publicamos una vista del precioso monumento erigido á la memoria del filántropo salvadoreño don José Rosales, quien legó su cuantiosa fortuna para la construcción del hospital que lleva su nombre.

Es aquel establecimiento de beneficencia uno de los más hermosos edificios de la capital salvadoreña y de toda la América Central.

Pronto publicaremos vistas de los detalles de aquella institución y entonces hablaremos de ella como se merece.

Nota de arte

No obstante que el arte del dibujo es tan amplio y tan vario, son pocos, poquísimos relativamente, los mortales que traen consigo la intuición verdaderamente artística. Y entre los diversos géneros del mismo arte, descuella, en mi concepto, el de la caricatura. En efecto, en los países más civilizados de Europa y en los Estados Unidos de Norte América, los grandes pintores que cultivan otros géneros se encuentran en un número infinitamente superior á los que vinieron destinados al mundo á hacer reír ó rabiar á la humanidad, ya con el lápiz humorístico que simplemente provoca una sonrisa ó ya con la pluma picante y sarcástica, que excita los nervios y la bilis.

Desgraciadamente la labor de los caricaturistas se pierde en las columnas de los periódicos, sin que esa labor les haya proporcionado apenas una mediana manera de pasar la vida.

Willette, Adrien Marie, Caran d'Ache, Albert Guillaume, Forain y Hermann Paul—cruel hasta no más este último—con todo y ser genios, no han obtenido los rendimientos pecuniarios que Carolus Duran, el retratista admirable de las grandes damas, autor de *La Dama del Guante*, cuadro adquirido por el Gobierno Francés con destino al Museo de Luxemburgo; Meissonier, el famoso miniaturista del género militar,—que fué á meterse entre el fragor de los combates para estudiar en el campo de batalla hasta los menores detalles que habían de servirle para sus admirables cuadros,—autor del famoso 1814, lienzo que, dentro de sus 20 por 25 pulgadas, contiene al Gran Napoleón con todo su Estado Mayor, á

caballo, siendo todos los personajes del más acabado parecido.

También este cuadro pertenece al citado Museo de Luxemburgo.

Tampoco, estoy seguro, aquellos genios de la risa y de la rabia han obtenido los *luisés* que en estos momentos recibe por retratos ejecutados con audacia, y á veces fuera de la verdad, el pintor de la Gándara, desconocido hasta hace poco.

He escrito los anteriores renglones con motivo de las caricaturas que desde hace algún tiempo vengo admirando en la importante y popular revista *América*, que en Nueva York dirige con tanto acierto el escritor cubano Rafael de Zayas Enriquez. Colabora en la misma revista con mucha asiduidad el señor Marius de Zayas, que es el autor de dichas caricaturas.

La facilidad y destreza con que este artista esboza sus figuras y la libertad con que trata los más delicados detalles hacen que sus producciones tengan un pronunciado sello de originalidad.

Y este artista, como Apeles Mestres, escribe amenos é interesantes artículos que acompaña á sus caricaturas.

Hace poco presenció en la Academia Francesa la recepción de Mgr. Duchesne por fallecimiento del Cardenal Mathieu. Con tal motivo el señor de Zayas envió á la citada revista *América* un interesante artículo ilustrado por él y que en otro lugar me permito reproducir en parte. Por lo demás, que estas líneas me sirvan para presentar á tan distinguido artista á los lectores de PÁGINAS ILUSTRADAS que no lean *América*.

P. CALDERÓN

La Vida en París

En la Academia Francesa

Nunca había tenido oportunidad de visitar la Academia Francesa, y, si vale decir verdades, tampoco tuve nunca mucha curiosidad por ver lo que en ella pasa, que á mí cuanto navega con bandera de Academia me inspira cierto santo horror, como todo lo que es fósil. Comprendo que este sentimiento es ridículo, que no pasa de una preocupación; pero cada cual tiene sus debilidades, y esta es una de las mías.

En fin, que fui á la Academia, á ese agosto templo de los usos, costumbres y tradiciones, en el que se rinde ciego culto al dios Hábito, oficina de pontifical el Gran Sacerdote Statu Quo, y á la cabeza del gran Silabo está escrito, con caracteres negros: «Á MÍ NADIE ME CONVENCE; NO DISCUTAMOS».

La rotonda estaba repleta de gente, hasta reventar. No tuve la buena suerte de encontrar asiento y me ví condenado á estar de pie durante toda la solemne sesión, lo que me contrarió tanto más cuanto que me dificultaba la tarea de hacer mis apuntes para la ilustración del presente artículo. Pero una vez en el potro los doscientos son pocos, y no tuve más remedio que poner buena cara al mal tiempo.

Otra de mis ilusiones se desmoronó cuando examiné la concurrencia. Había leído en todas las crónicas de las recepciones académicas, que con ese pretexto acudían á las tribunas las damas más principales y elegantes del fastuoso París, y que allí mejor que en ninguna parte, se veía la crema de la crema. Algo de eso habrá habido en la sesión á que me refiero, pero yo no lo ví, porque, me supongo, se hallaba oculto, ó, á lo menos, disimulado entre aquel maremágnum de hombres y mujeres que nada tenían de jóvenes, ni de elegantes, ni de lo demás que se dice—por tradición. Un vecino, que también estaba de pie, como yo, y que entró conmigo en trueque libre de lamentaciones, me informó que era exacta mi observación en cuanto se relacionaba con el momento actual; pero que eso constituía una excepción, debida á que Monseñor Duchesne, el recipiendario, no goza de simpatías en el Faubourg Saint Germain, centro de la alta nobleza, á causa de ser sospechado de liberalismo y de heterodogía.

Fuera del día era gris y húmedo. Dentro, era

gris y triste. No inspiraba melancolía, sino fastidio.

Me pareció que estaba en un teatro de provincia, presenciando una representación popular á precios reducidos.

Sonó la campanilla, digo, se oyó un redoble de tambor, que los Inmortales parece que son afectos á los ruidos militares, y comenzó el desfile de la cuadrilla, ó de la compañía, ó del sabio colegio.—No llevaban clámide ni traje talar, ni todos iban de uniforme académico. ¿Para cuándo guardan la indumentaria de los días de trueno gordo? ¡Otra decepción!

La mayor parte de aquellos Inmortales tenían el aspecto de buenos burgueses algo endominados. Algunos llevaban gorro de terciopelo negro, poco ornamental, pero muy apropiado para aquel recinto frío, en un día desapacible. Nunca están de más las precauciones, y la salud debe ser atendida de preferencia al buen parecer, aún entre los Inmortales.

Hizo su entrada el candidato, Monseñor Duchesne, con su capa violeta, levantada una punta sobre el hombro izquierdo. Un ancho cinturón, violeta también, le ajustaba la sotana, y llevaba al cuello la corbata de la Legión de Honor.

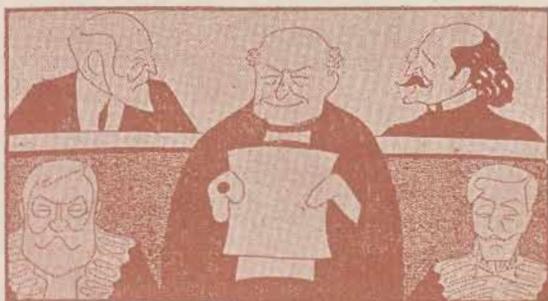
Al verlo comprendí el retraimiento del Faubourg Saint Germain. Monseñor tiene una mirada en la que se esboza la ironía, y una sonrisa francamente volteriana. Todo su carácter, toda su alma se encuentran en esa mirada y en esa sonrisa.

Monseñor Duchesne es un historiador erudito, con paciencia de benedictino, y un crítico sagaz. Fácilmente se comprende lo último al ver su fisonomía, y me sospecho que si ha sido elevado á las excelsitudes académicas, ha sido más bien á título de crítico que de historiador. Si mi sospecha resulta exacta, no era de esperarse que aquel hombre abdicase por completo de sus principios fundamentales, de su modo de ser y de pensar, por el mero hecho de haber sido llamado á sentarse en la no muy mullida banquetta de la inmortalidad transitoria.

Allí iba á pasar algo nuevo.

La llegada del candidato fué acogida con un halagador murmullo de satisfacción, tal vez de admiración, tal vez de devoción,—murmullo que

él recibió con perfecta imposibilidad, yendo á pararse junto á la estatua de Bossuet. Pasó su mirada irónica por la cohorte de sus admiradores, hizo un ligero saludo con la cabeza, y comenzó la lectura de su largo é interesante discurso, lentamente, sin ninguna énfasis, casi sin entonación y apartando rara vez los ojos del manuscrito.



M. Jules Claretie
M. Ernest Lavisse

Mgr. Duchesne

M. Edmond Rostand
M. Paul Hervieux

Entró desde luego en materia, sin exordio de ninguna clase, y sin exabrupto, diciendo sencillamente:

“Señores, en los días que precedieron inmediatamente á su elección para la Academia, yo veía con frecuencia al Cardenal Mathieu.”

Ni *Eminencia*, ni *Monseñor*, ni título de ninguna clase. Esto parecía más que sobriedad espartana, avaricia de israelita. Pero hay que tener en cuenta que entre los Inmortales están suprimidos los títulos, porque todos son iguales... ante la inmortalidad.

Monseñor (como yo no soy inmortal ni voy para allá, le sigo dando el tratamiento que le otorgan los simples mortales); Monseñor, repito, no se entretuvo en prodigar elogios á su antecesor en el seudo-sillón, no recurrió á los ditirambos de estampilla, ni tuvo explosiones de entusiasmo oficial y á la orden del día, sino que presentó un estudio algo iconocástico, del que resulta que el Cardenal Mathieu fué una especie de Monseñor Bienvenido Mirielle, al que faltó un Jean Valjean y un Convencional moribundo para haber sido la encarnación casi completa del tipo presentado por Victor Hugo en *Los Miserables*, y en quien Monseñor Duchesne no ve más que un *buen hombre*.

Algunos han criticado acerbamente este discurso, pretendiendo que el orador se burló del Cardenal, lo desgarró y lo trató brutalmente, sin preámbulo, sin buenas maneras, y que no tuvo

ni una sola palabra de gratitud para aquellos que lo habían favorecido con su voto elevándolo á la inmortalidad. Pudiera ser que tuviesen razón en parte, pues confieso que no estoy enterado muy á fondo de quien fué el Cardenal Mathieu; pero no me parece justificado el cargo de brutalidad y de malas maneras, pues encuentro que los distinguió que hizo el orador y las observa-

ciones con que amenizó el discurso fueron tan finos, tan penetrantes, de una ironía tan delicada y tan sutil, que la *causerie* me proporcionó un buen rato de solaz, y tal vez me agradó más porque rompía con la tradición.

Parecía que el orador procuraba hacer comprender á sus nuevos colegas que, si al elegir á Monseñor Mathieu, se habían equivocado de individuo, tanto peor para ellos, y que él no estaba dispuesto á compartir la responsabilidad ante la historia, y que si al elegirlo á él, también se habían equivocado, que se atuviesen á las consecuencias, ya que el mal no tenía remedio, pues una vez immortalizado no se puede desemmortalizar.

Los concurrentes se miraban con asombro, sin atreverse á expresar opinión.

Tocó el turno á Mr. Etienne Lamy, el Director de los Inmortales, como si dijésemos el Júpiter Olímpico, padre de todos los dioses.

Mr. Lamy goza de envidiable fama de orador parlamentario. Lo único que me consta es que habla bien, que dice muy bien y que en materia de fina ironía no le va en zaga á Monseñor Duchesne, á quien llamó simplemente Señor, sin más título, y le dijo, á guisa de exordio:

“Señor, si el Cardenal Mathieu os designó como su sucesor, esto prueba que era amante de la DISCRECIÓN EN LOS ELOGIOS. Sois de esos buenos pintores que ponen esmero en no embellecer nada, y no exageráis el tamaño natural.”

Después Mr. Lamy se consagró á la tarea de reintegrar la talla académica del Cardenal, tan empuñecida por el Arzobispo, haciendo un hermoso retrato, en el que nada había del gesto cómico con que lo había favorecido el nuevo Inmortal, y dándole toda la solemnidad que se le había arrebatado. Habló de la grandeza del sacerdocio é hizo un paralelo entre el Cardenal y el Arzobispo, llamando á éste “el menos crédulo de los creyentes.” Al calificar la obra erudita de este historiador de los primeros siglos de la Iglesia, le dijo:

Album Guatemalteco



SEÑORITA FRANCISCA URRUTIA, EN LA LEYENDA DE LA CRISANTEMA

Fot. *Arte Nuevo*

Album Costarricense



Fot. Paynter Bros.

SEÑORA JULIA COOPER DE CARDONA

El alcohol

Tu hálito corruptor lo invade todo:
es virus que trastorna y que destruye
y que en raudales de veneno fluye
y arrastra, cuanto toca, por el lodo.

De varias formas y diverso modo
tu espíritu funesto prosituye:
la dulce paz de los hogares huye
y haces del hombre misero beodo.

Infestas hasta el aire y lo envenenas;
vas por el mundo, con distintos nombres,
sembrando ruinas y esparciendo males.

Los manicomios, de infelices llenas,
¡implacable asesino de los hombres!
¡tenebroso *Luzbel* de los mortales!

LUIZ R. FLORES

De tierra fértil

¡Zas!... Zas!... resuena el tajo entre el cafeto
bajo el sol que los páramos rescaldan,
y dobla pudreorejas de esmeralda
que simulan encajes en el seto.

El fresco manantial discurre inquieto
de la colina en la vistosa falda,
y finge el cafetal una guirnalda,
—joyel de Ceres de rubíes repleto.—

¡Zas!... ¡Zas!... ¡Zas!... Trabajan los paleros
y sudan, bajo el sol, en sus labores,
mientras cantan yigüirros y ¡ilgueros.

Suspenden su labor los labradores
y toman al hogar por los senderos
que perfumaron las silvestres flores.

LISÍMAGO CHAVARRÍA

"La novedad original de esta inmensa labor podría ser definida diciendo que es la colaboración de un alma religiosa con una inteligencia escéptica. El bretón y el normando han marcado de consuno en vuestra obra la parte de la sumisión y la parte de la libertad. El uno concede ampliamente á la autoridad doctrinal todo lo necesario. El otro teme las prodigalidades y no concede nada que sea superfluo. A éste no se le oculta que la historia religiosa está expuesta particularmente al riesgo de inexactitud."



M. Marcel Prevost M. Etienne Lamy M. Thureau-Danguien

En esas líneas está trazada una buena semblanza espiritual del nuevo académico. á quien siempre ha guiado el propósito de no llevar el espíritu de examen á las regiones de la fe, ni el espíritu de autoridad al estudio de la historia; siendo de notarse que, aunque las obras de Monseñor Duchesne están vacías de piedad, se encuentran llenas de catolicismo.

Parecían invertidos los papeles. El sacerdote aparecía como seglar, y el seglar como eclesiástico. El seglar hablaba con unción, con una elocuencia deliberadamente grandiosa, que á veces consistía en descender hasta la malicia inocente. El sacerdote hablaba con desenfado, con una elocuencia irónica, que á las veces consistía en elevarse hasta lo grandioso.

Los dos demostraron tener mucho talento, los dos dijeron grandes verdades.

Cuando Monseñor Duchesne se oyó llamar "el menos crédulo de los creyentes," se sonrió con esa sonrisa que tanto me gusta en él.

Yo me esperaba dos discursos muy eruditos, muy académicos, muy indigestos, y resultó todo lo contrario: oí una *causerie charmante* de parte del prelado, y una elegantísima homilía de parte del seglar. Este viceversa, que tiene mucho de parisiense, no resultó chocante, sino más bien delicioso.

Dieron las tres de la tarde. El primer discurso había durado una hora, el segundo hora y cuarto, reloj en mano. Era una buena ración de elocuencia, y aún los glotones declararon que estaban ahítos.

Y siguió una escena á la que ya me encuentro acostumbrado, aunque llevo tan poco tiempo de habitar en París: la de sálvese quien pueda con que se inicia el fin de todas las reuniones, y con lo que se organiza el pánico de la despedida. Aquí, en el teatro, en el circo, en la Academia, en todas partes, cuando se nota que llega el final, cada uno se levanta como si se hubiese declarado un incendio espantoso en el edificio, y corre hacia las puertas de salida, como si una legión de monstruos le fuese mordiendo los talones. Resultado: que no es posible enterarse bien del final de la función. Pero aquí nadie se ocupa de fines, sino de principios, y, en cuanto á desenlace, cada cual es muy dueño de forjárselo á su antojo, que para eso es la imaginación.

Yo hubiese querido hacerme á un lado, presenciar el desfile de los Inmortales, ver los estrechones de manos, oír los parabienes más ó menos sinceros, pero de cajón. ¡Imposible! Me sentí arrastrado por la avalancha humana, y como no sé nadar contra la corriente, opté por dejarme arrastrar por ella, y medio asfíxiado, completamente magullado, pero sin sentir arrepentimiento por aquella mi curiosidad de artista que me había llevado ante la reunión de mortales y de Inmortales, salí á la calle, dando gracias al cielo por haberme sacado sano y salvo de entre aquel ciclón de carne humana y de impetuosidades inhumanas.

Pero no importan las tres horas que estuve de pie, ni los empujones, los pisotones, ni todo lo demás que se siguió, pues, en cambio, me ha sido dado rectificar ciertos errores, adquirir nueva experiencia, haber visto de cerca á Monseñor Duchesne, á Mr. Lamy, á Paul Hervieux, Ernest Lavisse, Jules Claretie, Rösand, Thureau-Danguien, Paul Bourget, Jules Lemaître, Henry Lavedan, Maurice Barrés, Maurice Donnay, Marcel Prevost, Richepin, y á muchos otros Inmortales, y me ha servido para convencerme de que todos ellos tienen figura corporal, como nosotros, y algunos de ellos, menos que nosotros.

Tan cierto es que no estoy arrepentido que me prometo, Dios mediante, concurrir á la re-

cepción de los dos nuevos Académicos que acaban de salir inmortalizados de las urnas electorales del docto cuerpo. Esos nuevos miembros son el general Hippolyte Langlois, quien parece



Los nuevos elegidos. El General Langlois y M. Henri de Régnier

que maneja con tanta habilidad la pluma como la espada, aunque, á decir verdad, hasta cuando escribe parece que usa de la última y no de la primera. No es un literato, ni un escritor, en el sentido de la palabra, sino un táctico, un propagador de teorías militares que dicen son excelentes, y con sus escritos ha hecho mucho en favor del progreso del ejército francés.

El otro nuevo Inmortal es Henri Regnier. Este sí es escritor, y tiene en su haber literario varios volúmenes de poesías, entre ellos el de los *Poemas antiguos y modernos*, y otros varios de exquisita prosa. Fué simbolista cuando esa escuela se hallaba en su apogeo, y sigue siéndolo todavía, aunque atenuando la fórmula.

Parece que en las tradiciones de la tradicionalista Academia domina el eclecticismo, pues que entre sus miembros hay de todo. No bien acaba

de instalar á un Arzobispo en el sillón de los Inmortales, cuando elige á un soldado y á un poeta para que vengan, ó vayan, á ocupar otros dos sillones que estaban vacantes.

¡Los sillones!—Hablando con entera franqueza, prefiero, en lo que á la materialidad respecta, este mullido en que me encuentro mientras emborrono las presentes cuartillas y hago las caricaturas que han de ilustrarlas, á sentarme en aquellas banquetas académicas, las que parecen haber sido hechas para que se cansen pronto los ocupantes y no prolonguen demasiado sus sesiones.

M. DE ZAYAS

LUCTUOSAS

PÁGINAS ILUSTRADAS presenta sus sentimientos de condolencia á los deudos de la que fué doña Adelaida Echeverría de Kepfer, fallecida después de larga enfermedad.

Igualmente presenta esta revista su pésame sentido á las familias, respectivamente, de doña Teresa P. de Rojas y de don José Quesada, de Cartago; la primera, madre de nuestro buen amigo el Doctor don Elías Rojas, y el segundo, hermano de nuestro amigo y colaborador don Ramón Matías Quesada.

SALUDO

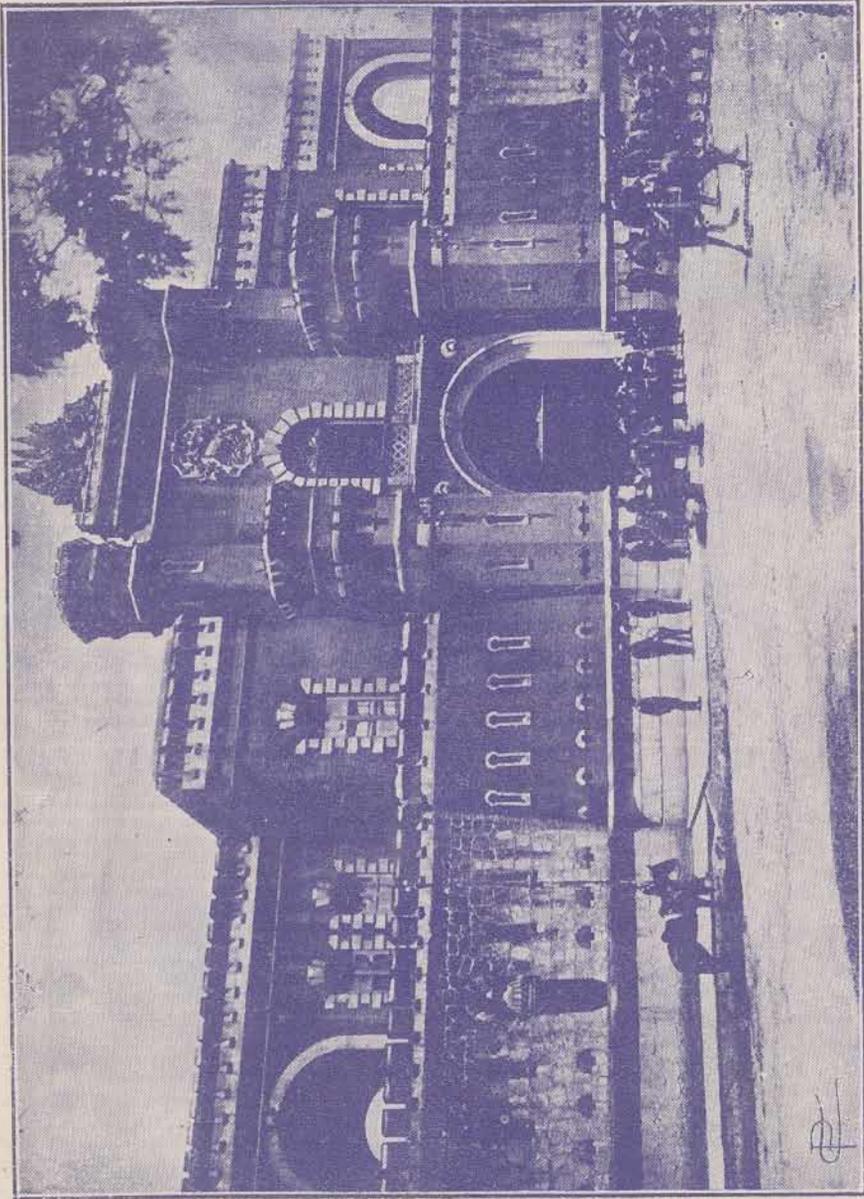
Nuestro colaborador el inspirado poeta hondureño don Luis Andrés Zúñiga se encuentra entre nosotros, de paso para Europa.

Sea bienvenido.



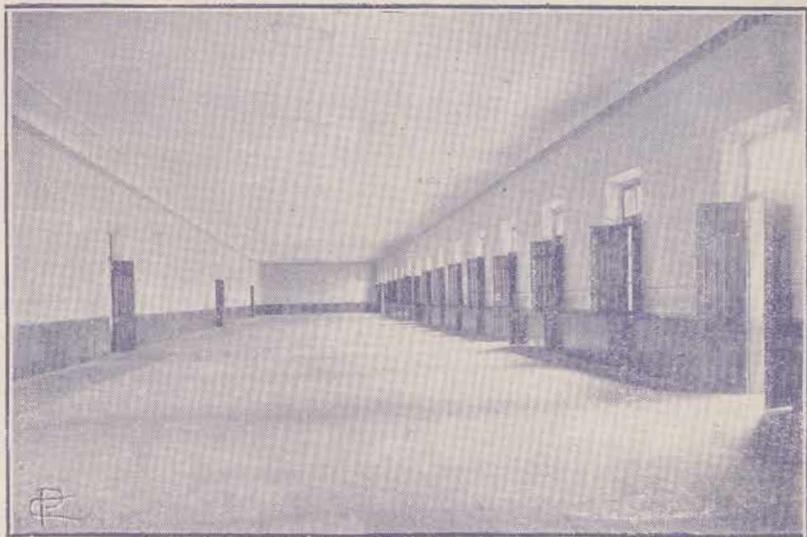
Fot. E. Eichenberger

GUATEMALA.—Fachada del segundo cuerpo del edificio de la Escuela Militar



GUATEMALA.—VISTA DE LA FACHADA PRINCIPAL DE LA ESCUELA MILITAR

Fot. E. Eichenberger.



Fot. E. Eichemborg

GUATEMALA.—Escuela Militar.
Uno de los dormitorios que mide 150 varas de largo

El crimen del Doctor Ahss

À CLEMENCIA LARA Y VIRGINIA PACHECO

Nunca podrá olvidar la sociedad josefina el misterioso acontecimiento que puso fin a la vida de una de las más bellas mujeres que adornó nuestros salones hace una decena de años.

Una tremenda explosión hizo volar por los aires el laboratorio que tenía el Doctor Ahss en su hermosa residencia de La Sabana, y sólo se encontraron restos mutilados y deformes de la bellísima Stella. Del Doctor no quedó el menor rastro.

Ella era una mujer extrañamente bella, de una belleza original y rara. Sus ojos de color violeta oscuro con reflejos dorados, *mordorés*, como diría un francés, encerrados entre pestañas negras y enrespadas, sombreados por unas ojeras azules, cautivaban inmediatamente; la nariz pequeña y fina ponía una nota infantil en aquel rostro más bien severo y la boca, un poco grande, de labios carnosos y rojos, ocultaba unos dientes blancos, menudos, apretados y ovalados. ¡Y su cabellera!... Su cabellera era una corona de hilos de oro, de un oro mate, semejante a esas vetustas alhajas que usaron nuestras bisabuelas.

Cuando el Doctor y su pupila—porque era su pupila—llegaron al país nadie supo de dónde venían y solamente transpiró que el Doctor venía a estudiar algunos fenómenos geológicos. Como gastaba el dinero a puñados, nadie trató de averiguar algo más. Poco a poco fueron relacionándose y la belleza de Stella y el talento del Doctor fueron los sésmos que abrieron las puertas de los salones más exclusivistas.

No faltaron los pretendientes a la blanca y perfilada mano de la «bella Stella», como la apodaron en seguida y a pesar que tanto ella como su tatar manifestaron que no tenía ningún capital y que estaba acostumbrada a gastar mucho, los pretendientes no se corrieron. Pero, al fin se cansaron de un asedio sin esperanzas y sólo uno, un inglés, el baronett George Wells conocidísimo comerciante en minas no abandonó su puesto.

Cuando murió tan trágicamente la «bella Stella» se atribuyó aquella terrible desgracia a un descuido ó a una imprudencia del Doctor, gran aficionado a experimentos químicos y físicos y

algún tanto alquimista según aseguraban las malas lenguas. Si llamó poderosamente la atención que no se volvió á ver al baronett en ninguna parte. Desapareció tan completamente que se supuso que habría perecido también al propio tiempo que su amada. Pero siempre quedó esto en el misterio. Lo que nadie supuso, porque para ello no había motivo es que la muerte de la «bella Stella» ocultara un crimen espantoso y original.

Hace algunos meses á la muerte de un coleccionista original que vivió ignorado en San José, se puso á la venta una porción de ebjetos de los coleccionados por él.

Por mi parte adquirí un escritorio finísimo de estilo colonial y algunos cuadros.

Como el mueble necesitara una reparación en unas gavetas y ponerle nuevas cerraduras lo confié á uno de nuestros más hábiles ebanistas con la recomendación de que cuidara mucho de la obra. Al siguiente día se presentó el artesano en mi casa y al examinar el mueble, con la práctica adquirida durante tanto años de labor sospechó la existencia de un depósito secreto y me lo manifestó enseñuida.

Efectivamente, al poco batallar, extrajo de un escondido perfectamente disimulado, un cajoncito de madera formado por piezas de diversos colores y de formas geométricas, igual á esas alcancías de fabricación japonesa ó china y que no tienen clavos, tornillos ni cerradura.

Abierta esa caja, debajo de una capa de algodón en rama y envueltos en finísimo papel de seda aparecieron sucesivamente primero una miniatura al óleo en la que inmediatamente reconocí á la «bella Stella». Además, unos guantes de cabritilla con ocho botones de oro, unas pulseras de ónice cuajadas de brillantes, un pañuelo de finísima batista y, en el fondo, un cuaderno con este título: «Mi confesión».

Referir la impresión que me causó aquel hallazgo, sería imposible. La lectura del manuscrito fué una revelación espantosa. Allí estaba la clave del misterio de la muerte de la bella Stella y del Baronett. Hé aquí el manuscrito que copio en su parte esencial suprimiendo únicamente lo que se refiere al maravilloso invento del Doctor Ahss porque no juzgo prudente dar á conocer en todos sus detalles la terrible invención que trastornaría al mundo. Dice así:

Yo Marcus Alphonsus Ahss juro por lo más sagrado, por el Pentagrama, por el Tetragrama sublime que lo que voy á revelar es la verdad, sólo la verdad y toda la verdad. No sé si sobreviviré á la *experiencia* final y quiero que quien descubra este manuscrito trasmita al mundo el gran secreto que he descubierto, tan poderoso, tan tremendo, que con él podrá conmovirse hasta en sus cimientos el globo terráqueo; podrá destruirse y reconstruirse el Universo, es el «fiat lux» del Génesis; el «Rota, el «Inri» de los Ocultistas; es el «Od» y el «Ab» de los Gnósticos y la misteriosa «G» de la estrella flameante de los Masones!

¿Cómo llegué á descubrir tan terrible secreto? Después de estudiar durante larguísimos años, cuando la vejez empezó á entorpecer mi cerebro, cuando ya desesperaba, se presentó la solución de un modo fácil, sencillo, claro.

Stella es no solamente mi pupila sino que es mi sobrina también. Sus padres murieron hace largos años y yo la eduqué y la crié. Nunca creí que al cabo de la vejez, una pasión avasalladora viniera á cambiar para mí la faz del mundo.

Sí, he sido un viejo loco é imbécil que pasé los años de mi juventud y de la edad madura persiguiendo ideales científicos: la cuadratura del círculo, el movimiento perpetuo, la piedra filosofal, la transmutación de los metales y cien problemas más ocuparon mi mente, devoraron mi juventud, aniquilaron mi virilidad. De todo ello, sólo conseguí fabricar el oro. Sí, ese secreto poseído por pocos, muy pocos hombres, yo lo redescubrí. La transmutación es un hecho y esto explicará la fuente inagotable de mis riquezas; pero su revelación me está vedada!

Cuando comprendí que el amor se había entronizado en mi corazón; cuando me convencí de que amaba á Stella, procuré combatir ese disparate, quise olvidar, me sumergí en nuevos cálculos, en experiencias más difíciles, busqué el arcano de la vida y de la muerte. Pero nada conseguí sino exacerbar mi pasión.

Por fin, un día, día fatal, expuse el estado de mi corazón á mi sobrina. Ella me oyó con calma, no me interrumpió y cuando hubo terminado, cuando con frases de fuego hubo hablado, cuando conoció mis luchas, mis desesperaciones y mis esperanzas, muy dulcemente, con sangre fría admirable trató de razorar, de convencerme de la imposibilidad de aceptar mi amor. Estaba comprometida con el Baronett y esperaba su regreso de un viaje á una mina recientemente des-

cubierta para ponerme al corriente de la situación.

¿A qué consignar mi terrible decepción? No existen palabras en el lenguaje humano para poder expresar lo que sentí.

Pero, ¿qué hacer? Comprendí la inutilidad de la lucha. ¡Mi rival era joven y yo viejo!

Pasaron algunos meses durante los cuales sufrí todas las agonías de mis ilusiones muertas, todas las penas del infierno que llevaba en mi pecho. El Baronett me pidió la mano de mi ahijada y como no tenía motivo ni pretexto para negársela tuve que acceder á su petición.

Nuestras relaciones eran de lo más cordiales y yo guardé las apariencias con una hipocresía refinada. Yo hice los planos y dirigí la construcción de la admirable residencia que debía ocultar sus amores. Yo escogí las preciosas joyas que se pidieron á los más famosos artifices del oro y de la pedrería; alhajas fantásticas en su dibujo y de riqueza incomparable. Yo presidí las comidas que dos veces por semana se hacían *en mi casa, en mi comedor, con mi vajilla!*

El Dante no pudo concebir más horrible tormento para sus condenados!

La fecha del matrimonio se acercaba lenta pero fatalmente. Yo contaba primero los meses, luego las semanas y por fin los días.

¿Cómo surgió en mi mente el pensamiento del crimen? No lo sé. Tuve una idea rápida como el rayo y su ejecución siguió inmediatamente á la concepción. Nada ocultaré en esta confesión.

En el *Scientific American* hablan tropezado mis ojos con la relación de un curioso experimento. Su autor cuyo nombre no recuerdo se expresaba poco más ó menos así: «La vibración de los cuerpos es uno de los fenómenos que á pesar de lo mucho que se ha estudiado, puesto que hemos llegado á calcular con exactitud matemática el número de las que corresponden á las notas de la escala musical, nos reservan aún grandes sorpresas. Conocemos las *llamas* cantantes; sabemos que las notas de un acorde musical vibran todas al tocar una sola de ellas y mil cosas más. Pero no sabemos que puede destruirse, pulverizarse un cuerpo por medio de una vibración.

Leemos en la Biblia que las murallas de Jericó se desplomaron al sonido de las trompas del ejército hebreo. Es un hecho probado que el paso de una tropa marchando al paso sobre un puente, lo hunde. Hemos visto que una explo-

sión violenta rompe unos vidrios en las ventanas mientras que otros resisten porque no vibraron *al unísono* con la nota de la explosión. Hé aquí un experimento sencillo que traerá más luz en esta cuestión: Tómese una copa de cristal fino de Bohemia, hágase vibrar dándole un golpe seco (un güisaro) con los dedos de la mano, colóquese la boca cerca de la copa y cántese la nota dada por ésta al vibrar. La copa quedará hecha trizas. La explicación es sencilla. Al cantar la nota dicha, como la copa está vibrando, esa vibración se hace tan intensa que las moléculas de la copa no la resisten y ésta se desagrega."

Ese párrafo científico fué el que vino á suggestionarme. El crimen nació ahí. Comprobada la experiencia con resultado admirable mi espíritu de investigación, en el acto, buscó nuevas aplicaciones á ese descubrimiento. Si la materia de una copa de cristal podía destruirse tan fácilmente ¿por qué no podría destruirse la materia animal mucho más sensible? El sistema nervioso tan vibrante era un buen campo de experimentación.

Como todo el mundo, había yo observado que algunas notas musicales producían en algunos animales sensaciones desagradables y hasta dolorosas. ¿Quién no ha oído un perro ahullando a herir sus oídos el son de una corneta ó de un piano?

Ese fué el principio de mis experiencias. Varios perros perecieron en medio de espantosos tormentos en mi laboratorio. Una sola nota, estudiada cuidadosamente por mí y sostenida durante unos pocos segundos bastaba.

¿Por qué pensé en seguida en el Baronett? No lo sé.

Sólo me faltaba averiguar la nota de la escala musical que debía conmover el sistema nervioso de mi odiado rival. Pero nada es imposible ni siquiera difícil para el hombre á quien impulsan los celos.

La puerta de la verja del jardín, mal colocada sin duda, producía un chirrido agudo y desagradable. No tardé en observar que ese ruido excitaba los nervios del Baronett, á tal extremo, que á pesar de ser un hombre calmoso y frío, cuando incidentalmente se abría ó cerraba dicha puerta con alguna frecuencia, se irritaba y ponía nerviosísimo.

No me fué difícil averiguar la tonalidad de aquel chirrido: era el *mi bemol* que corresponde á la sexta octava de un piano afinado al tono de orquesta.

Pude convencerme de ello una tarde en que después de comida se paseaban el Baronett

Stella por el jardín. Tomé un violoncello que había comprado hacía algún tiempo con el objeto de llevar á cabo las experiencias que dejó descritas y súbitamente ataqué con brío la nota en cuestión. El Baronett dió un salto, se cubrió los oídos y por último, lanzó un rugido. Suspendí el movimiento del arco sobre la cuerda y, disimuladamente, bajé al jardín donde encontré á mi rival en un estado de excitación extraordinario.

.....
 ¡Mi venganza se ha llevado á cabo! Desgraciadamente, junto con el odiado rival, pereció mi único amor, mi Stella adorada! ¿Cómo sucedió todo? Lo recuerdo perfectamente, hasta en sus menores detalles aunque me parece hoy que obré impulsado por una especie de vértigo ó de locura.

Faltaban apenas veinte días para que Wells y Stella se unieran. Todo estaba preparado. Las invitaciones habían circulado dentro y fuera del país. Algunos regalos se habían recibido ya. Ellos felices, confiados, esperaban impacientemente el día que debía colmarlos de dicha y á mí de tristeza. Nada sospechaban. El servicio, terminadas sus faenas, pues eran ya las diez de la noche, se había retirado á sus departamentos alejados del cuerpo principal de la casa. Por mi parte, toda lo tenía preparado: ni un solo detalle se me había escapado.

A invitación mía los novios pasaron á mi laboratorio: iba á darles una muestra de mi *gran descubrimiento*; iban á presenciar una cosa inaudita, increíble aún después de vista: un trozo de metal, de bronce, de diez centímetros de largo por cinco de ancho y tres de espesor iba á *convertirse en nada*, pulverizado, desagregado, *vuelto á la materia prima* por medio de las vibraciones de mi violoncello.

Efectué la experiencia ante los asombrados ojos de los novios y, en seguida dije:—Esto no es nada. Trabajo ahora en la fabricación de un aparato vibrador, especie de combinación entre el fonógrafo y el micrófono con el cual se podrá disolver la materia ó reconstruirla á voluntad.

—¿Es eso posible? preguntó el Baronett.

—Usted lo acaba de presenciar.

—Es verdad; pero me niego á creer lo que he visto.

—También no creerá *lo que usted va á ver ahora*, dije con cierto énfasis involuntario.

—¿Un nuevo experimento?

—Sí y tan nuevo que ustedes serán los primeros y los últimos que lo verán.

—¿Por qué, los últimos?

—Porque difícilto que... Pero no perdamos tiempo. Voy á apagar las luces. Mucho cuidado *muchachos* con los besos robados y con los apretones de manos porque, *á pesar de la profunda oscuridad yo lo veré todo*.

—Pero, tío, qué tono tan raro emplea usted hoy para hablarnos. Está usted fúnebre.

—¡Fúnebre! ¡Qué graciosa esta chiquilla! *Soy la muerte misma*.

Al pronunciar esta frase di vuelta al switch de la luz eléctrica y el enorme laboratorio quedó sumido en la oscuridad.

Tras unos segundos de silencio tomé mi violoncello y con una seguridad y maestría envidiables ataqué violentamente el *mi bemol*.

Oí primero un ligero grito; luego una protesta violenta y, por fin un estrépito mezclado de exclamaciones de Stella, de alaridos del Baronett y, después... Después, el cabello se me eriza cuando lo recuerdo... Un ruidito especial, raro, seco, como el de un revólver que se amartilla, sentí el frío del cañón del arma sobre mi frente, me agaché rápidamente en el instante en que la bala salía... Oí primero una detonación conocida é inmediatamente, otra.... espantosa, horrísona. Quedé deslumbrado por tremenda llamarada, ensordecido, atontado. Pero recordé, sí, recordé dos cosas: que la bala debió dar en un depósito de nitro-glicerina que tenía en el laboratorio y que mi sobrina debió, indudablemente haber disparado contra mí, porque el Baronett, en ese momento debía estar agonizando y, vagamente, conservo la impresión de haber oído la voz de *ella* que gritaba:—¡Canalla!

.....
 (Sigue la relación de cómo se escapó el Doctor de entre las ruinas de su laboratorio y algunos apuntes respecto de sus descubrimientos y una nota final que transcribo en seguida).

.....
 Voy á morir. De nada me sirvió fabricar, con viles metales, el codiciado oro; de nada me sirvió mi descubrimiento maravilloso sobre las vibraciones ultra-materiales. Mi espantoso crimen me lleva á la tumba. En tres manuscritos separados dejo escrita mi confesión. He sido un loco? No lo sé. Creo que mis facultades mentales están en perfecto estado. —*Marcus Alph. Bliss*.

Crónicas Internacionales

¿Con que hay que reanudar, quieras que nó, mis interesantes y sugestivas lucubraciones sobre la comedia política mundial! ¡Que se hace! Hay que complacer a los amigos y volver a la vida pública en la que tan de menos me echaban las Cancillerías del viejo, del nuevo y del novísimo mundo.

Asuntos sensacionales, me pide el rubicundo fundador, director y restaurador de PÁGINAS ILUSTRADAS y por Júpiter olímpico! que es lo mismo que decir, por Guillermo II, que voy a dar gusto a *Prosperus Magnus*, al propio tiempo que le doy gusto al dedo, y quien dice dedo, dice mano.

¡¡Tatararí!! ¡¡Tatararí!! No se asusten los lectores de estas Páginas. No es aun el clarín bélico lo que suena: es la trompeta de unregonero que anuncia la *conversación* entablada entre el águila alemana y el gallo francés. Pura conversación sin el menor intento de que pase de ahí El águila esconde el pico y el gallo los espolones una y otros están sin punta.

Son dos animales bien plumados y tratan sencillamente de hacerle una mala *pasada* a un viejo león que se pasa el tiempo mirándose lo que fueron uñas. El noble animal, con perdón sea dicho, aun suele dar de *cuando en vez*, algún zarpa-zo; pero siempre sale del paso con un mechón menos en su antes esplendidamente poblada melena.

Y dejando aparte metáforas animalescas, lo que, sobre que, y por qué conversan Alemania y Francia es Marruecos, el Mogreb, cómo ahora es alta novedad llamar al descalabrado imperio de S. M. Muley Hafid.

Este apreciable caballero tuvo a bien, hace unos pocos años, dejar de la parte de afuera de su casa a su hermano y antecesor Abd-el-Aziz, bajo el pretexto de que sus aficiones europeas, eran altamente perjudiciales para la prosperidad del imperio y la fe de Islam, cosas ambas dignas de la mayor consideración y aprecio.

Declarado casante Abd-el-Aziz, su sucesor y amantísimo *frater* empezó por hacer pinitos anti-europeos tratando de invalidar lo resuelto en la conferencia de Algeciras, otra carabina de Ambrosio parecida a la de La Haya y a la Corte de Justicia Centroamericana, si Dios no lo remedia.

Peró hay que acordarse que lo más claro y categóricamente estipulado en Algeciras, fué ante todo y sobre todo (pardesus) la integridad del imperio marroquí, integridad respetada hasta la exageración por los franceses y los españoles, como al mundo es bien notorio. Tan respetada que los franceses están en Fez y los españoles en Larache y Alcazarquivir de gratísima memoria para los portugueses.

Alemania, que también estuvo en Algeciras, no ha querido dar menor muestra de su respeto a la

integridad del territorio del Sultán, y para hacerla efectiva se ha planteado en Agadir. Y, claro está, Alemania y Francia se han puesto a conversar mientras España... escupe, digo, oye.

Peró el caso tiene su sal: y sal española, pu añadidura.

Agadir (que significa *castillo* en árabe) tiene otro nombre más expresivo: se llamó antes *Santa Cruz de Agadir*. Y aquí está lo bueno y lo gracioso.

Cuando España, después de la guerra de 1860, hizo las paces con Sidi Mahomet, entonces emperador de Marruecos, estipuló en el artículo 2.º de dichas bases de paz, que el rey de Marruecos se obligaba a conceder a perpetuidad en la Costa del Océano, en *Santa Cruz la pequeña*, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento "como el que España tuvo allí anteriormente." Y joh prodigio! no solo no había tenido España ningún establecimiento en *Santa Cruz la pequeña* sino que al dirigirse allí años después, el buque de guerra *Blasco de Garay*, para hacer efectiva la posesión, no encontró ni rastro de semejante Santa Cruz, ni pequeña ni grande. Había sido un timo, digo, un mito. Y sin embargo habla pruebas irrecusables de su existencia.

En 1698, antes de ayer por la tarde, los hugonotes ingleses pidieron a Carlos II de España que les permitiese establecerse en la región africana del Sus, y punto denominado *Santa Cruz de la mar pequeña*. El embajador de España en Inglaterra, Marqués de Canales, apoyó vigorosamente la petición y lo mismo hizo con el mayor entusiasmo el confesor del rey Fray Froilán Díaz pero, por no desagradar al rey de Francia, la petición fué denegada. El distintivo de *Santa Cruz de la mar pequeña* consistía en que sobre ella habla un castillo (*agadir* en árabe).

¿Se ve la punta?

Ahora sentémonos tranquilamente a esperar lo que venga después de la conversación, que lo mismo podría ser cómico que trágico.

Los oyentes, porque como la conversación es interesante ya son varios, andan tentándose los bolsillos por lo que pueda ocurrir y ha habido alguno, poco prudente ó con el órgano auditivo más fino que dice que, de lo que se trata es de llevar hasta el colmo el respeto a la conferencia de Algeciras repartiéndose bonitamente Marruecos entre los *conversadores* y algunos vecinos de su especial aprecio.

Lo que pongo en conocimiento del Gobierno de Costa Rica, por si quiere alguna participación modesta, ahora que se están contando en bueno Luises treinta y cinco millones de francos por sus atenciones particulares.

PARULO HURÓY

París, 28 de Julio de 1911.

SECCIÓN ADMINISTRATIVA

• PÁGINAS ILUSTRADAS se publica los domingos y vale UN COLÓN la serie de cuatro números, pago adelantado. El año comprende 48 números.

Para todo lo relacionado con la Administración de esta Revista, ó sea para lo referente á suscripciones y anuncios, los interesados deben dirigirse á la nueva IMPRENTA DEL COMERCIO.

Para los asuntos concernientes á la Redacción y Dirección, dirigirse al apartado de correos, número 453.

La colaboración es **extrictamente solicitada**. No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia respecto á los trabajos no solicitados.

Las personas que deseen suscribirse á PÁGINAS ILUSTRADAS y que residen en lugares en donde la revista no tiene agente, deben satisfacer el valor anticipado de un trimestre, sin cuyo requisito no se servirá el periódico. Admitimos letras de cambio sobre cualquier casa de esta plaza ó en sellos de correo sin usar, bajo pliego certificado dirigido así: «Administrador de PÁGINAS ILUSTRADAS, Apartado 427, San José» y la Empresa garantizará el envío del periódico todas las semanas, con la más exacta regularidad.

Las bajas de suscripciones, deben comunicarse sin demora á la Administración. Siendo PÁGINAS ILUSTRADAS la lectura preferida de los hogares, urge que los señores Agentes vean dónde no se recibe para que esta Administración remita ejemplares *gratis* por vía de ensayo.

Páginas Ilustradas cuenta con talleres propios de Fotograbado, situados en la Avenida 12.^a E., n.º 129; 120 varas al Este del Parque de La Dolorosa, los cuales quedan á las órdenes de las personas que deseen favorecerlos con sus trabajos.

La **Imprenta del Comercio**, que hace años viene imprimiendo esta revista, no necesita convencer á sus lectores de que es la más nueva y una de las mejores del país. Cada número de *Páginas Ilustradas* habla muy alto en pro de los talleres de la **Imprenta del Comercio**. Examine el trabajo tipográfico de este número y díganos qué le parece.

Ferretería Miguel Macaya y Ca.

FONÓGRAFOS Y DISCOS DOBLES

COLUMBIA

DE QUE SOMOS AGENTES EN TODA LA REPÚBLICA

Tenemos en venta un constante y variado surtido de aparatos y piezas de banda, orquesta, canciones cómicas, trozos de ópera, etc., etc.

Suministramos catálogos y hacemos pedidos por cuenta de quien los solicite.

MIGUEL MACAYA, Socio Gerente.



GABINETE ELÉCTRICO DENTAL

DEL

Dr. B. Marichal M.

Enseñada del Hotel San José : Calle Central

Extracciones sin ningún dolor
Todos los últimos procedimientos

FERRETERÍA LAHMANN

(Sucesor de J. Federico Lahmann)

Agencia exclusiva de West India Oil Co.

Fabricantes de Aceites lubricantes, Grasas, Parafina, etc. etc.



Esta Ferreteria es la más antigua del país y la que importa constantemente todo lo más nuevo y lo más útil para las artes y oficios, manteniendo un surtido completo de cuanto se necesite en el ramo.

ESPECIALIDADES: — La famosa pintura "Dos Leones", el mejor Cemento Romano "Alsen", objetos en Hierro esmaltado, Excusados, Lavatorios, Máquinas, Pailas, Trapiches, Tubos, Ocre para agua y para aceite.

Cervecería TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas, Hielo y Aguas Gaseosas

La más grande y más antigua del país

Capacidad de la Cervecería : 30.000 hectolitros por año

Producción de las refrigeradoras : treinta toneladas al día

LA BOTICA ORIENTAL

Establecida frente al Mercado

goza de la confianza del público por la pureza de sus productos y el esmero en el despacho



PLATERIA PARIS

ENSEGUIDA DE LA SASTRERÍA SCAGLIETI

FABRICA DE ALHAJAS sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más fino y delicado gusto.

MONOGRAMAS en esmalte y toda clase de grabados elegantes.

Compra oro de alhajas destruidas

ROMERO

TIENDA Y ALMACÉN DE GRAN LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

Surtido expresamente de Europa y Asia, renovado á cada vapor

NEFTALÍ ATMETLLA : SAN JOSÉ C. R.

COMISIÓN, IMPORTACIÓN, EXPORTACION

Compra y vende letras de cambio sobre New York
y moneda americana

Oficina: Casa Atmetlla.

Horas: de 12 á 5, diario.



FRESAS RUDÍN

La deliciosa fruta preferida por las personas de buen paladar.

CALIDAD SUPERIOR

El postre más sano se lo llevarán a su casa, avisando a

RUDIN HERMANOS

Los más prácticos cosecheros de fresas del país.



CALVOS
CALVAS
CALVOS
CALVAS
CALVOS

ANTICASPINA

LA REINA DE LAS AGUAS
PARA CREAR CABELLOS

LOCIÓN PERFUMANTE

SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS



Los tules y encajes
finos deben lavarse
siempre con el

Sunlight Jabón

734

El Jabón de más confianza para las familias y que se compra en cualquier lugar del país



CABALLOS DE ALQUILER
COCHES PARA PASEOS
LANDEAUX

PARA BODAS, BAUTIZOS, FIESTAS, &

DONDE

MANUEL POLINI

LA PERLA

TIENDA DE NOVEDADES

AUGUSTO MARÍN RICO



Situada frente al Banco de Costa Rica

Las señoras encontrarán aquí todo
lo que necesiten para sus trajes.

VERMICIDA INFANTIL HEROICO REMEDIO PARA LAS LOMBRICES

Único depósito : BOTICA NACIONAL, Paso de la Vaca, San José C. R.